



Capítulo 613: Fin del evento

El impacto del Judgment Cut End todavía vibraba en el aire —no sólo en la arena, sino en el tejido mismo de la realidad. La lágrima dimensional permaneció como una cicatriz brillante flotando en el espacio, un testimonio silencioso de algo que no debería existir.

Un corte capaz de romper una dimensión.

Una hazaña incomprendible incluso para los dioses.

La energía demoníaca del entorno todavía se dispersa, como polvo cósmico que busca un lugar donde descansar después de haber sido moldeado más allá de lo posible.

Fue, a primera vista, un golpe dimensional.

Pero no fue sólo eso.

Virgilio había manipulado la existencia misma de la energía demoníaca, utilizando cada fragmento presente en el mundo —como puntos de apoyo, como líneas de tensión— para tejer un golpe imposible.

Shiva observó en silencio.

Había visto ataques trascendentales, técnicas antiguas, artes prohibidas.

Nada comparado.



La mente del dios de la destrucción repitió el movimiento repetidamente, analizando cada corte microscópico, cada pliegue del espacio. Cuanto más veía, menos entendía.

'Ese lunático...' pensó Shiva, incapaz de contener su amarga admiración.

Pero no fue él quien dio un paso adelante.

Era Susanoo, la diosa de las tormentas.

Sus ojos estaban fijos en el lugar donde Ryōmen había dejado de existir —no con horror, sino con pura fascinación.

Para ella, ese fue el pináculo.

No sólo de técnica demoníaca.

Pero de esgrima.

El principio y el fin de un arte supremo—la expresión absoluta de un espadachín que, según todos los estándares divinos, debería haber pasado siglos perfeccionándose.

Y, sin embargo, el niño tenía veinte años.

Ella no pudo contenerse.



"¿Cuándo creaste esto?" Su voz atravesó el silencio, impaciente, hambrienta de comprensión.

Virgilio, todavía con la mano apoyada en Ada, se volvió hacia la diosa como si el asunto fuera obvio.

"Ahora." Susanoo entrecerró los ojos y la incredulidad se apoderó de su rostro.

"Eso es imposible." Sin vacilaciones emocionales, solo la fría verdad de una deidad que conoció el peso de los siglos. "Técnicas como esa no nacen en minutos."

Virgilio levantó una ceja, indiferente al asombro que lo rodeaba.

Él no lo explicó.



No suavizó su postura.

Él no se justificó.

Simplemente repitió, con la misma tranquilidad que tenía al ejecutar la huelga... "Yo la creé ahora."

Y por primera vez, los dioses se dieron cuenta:

Él no estaba alardeando.

Era simplemente la verdad.



Virgilio respiró profundamente, como si atravesar una dimensión, reducir a un campeón a la nada y sumergir todo el panteón en un silencio absoluto fuera sólo otro detalle tedioso del día.

Ajustó suavemente a Ada a su lado con una delicadeza inesperada, mientras la energía demoníaca que lo rodeaba disminuía, convergiendo en una calma tensa —la calma de un volcán que simplemente había decidido no entrar en erupción hoy.

"Me voy," dijo, con la indiferencia de alguien que acababa de terminar una sesión de entrenamiento casual. "Los espero a todos en el torneo."

Se giró para caminar hacia la salida, dejando atrás ya la arena fragmentada.

Pero la voz de Yama estalló, cargada de rabia, incredulidad y... algo más.

"¡MATASTE A UN COMPETIDOR!" Dio un paso adelante y el suelo bajo sus pies temblaba con la presión de su aura. "Eso es una violación directa del—"

Vergil se detuvo.

No de repente, sino con la lentitud calculada de un depredador que había sentido algo inquietante detrás de él.

Toda la arena parecía contener la respiración.

Su sombra se distorsionó en el suelo, haciéndose más grande, como si intentara elevarse desde la superficie y materializarse.



Él sólo giró su cara.

Eso por sí solo fue suficiente para hacer que la atmósfera colapsara en un silencio absoluto.

Sus ojos azules atraviesan a Yama como espadas lo suficientemente afiladas como para dividir mundos.

"Ahora cállate," dijo con la voz baja, sin subir el tono. "Y agradece que no te maté, perra."

Era como si un trueno hubiera golpeado el centro de la arena, pero sin sonido.

Sólo impacto.



Yama dio medio paso atrás, con los ojos temblando —no por el insulto, sino por la repentina y aterradora constatación de que estaba diciendo la verdad.

Que podía, que quería y que sólo una elección momentánea lo había detenido.

"Finalmente, Brynhildr, ¿podrías llevarme en el Byfrost de regreso al inframundo bíblico? Necesito prepararme para ganar el Torneo Celestial," pregunta, mirando la hermosa Valquiria.

Las últimas partículas de Judgment Cut End todavía flotaban en el aire, como polvo de estrellas buscando dónde caer, cuando Vergil simplemente... cambió.

En un abrir y cerrar de ojos.



Un momento antes, él era la encarnación misma de la calamidad—el hombre que dividió una dimensión, que amenazó a una diosa como una amenaza a un insecto.

Al siguiente... parecía alguien que acababa de despertarse de una buena noche de sueño.

Se volvió hacia Brynhildr con una media sonrisa tranquila, casi suave.

"Finalmente, Brynhildr, ¿podrías llevarme en el Bifröst de regreso al inframundo bíblico? Necesito prepararme para ganar el Torneo Celestial."

Un silencio colectivo crepitó.

No un silencio tenso—sino un silencio atónito y completo.

Fue como ver un cataclismo transformarse en una puesta de sol en un abrir y cerrar de ojos.

Brynhildr, acostumbrado a ejércitos, batallas, tormentas y sangre... se congeló.

Ella realmente se quedó congelada.

El rubor subió por sus mejillas tan rápido que incluso su armadura pareció calentarse.

Él era... demasiado guapo.



No es el destructivamente guapo de antes—el depredador de ojos fríos.

Ahora era algo peor.

La leve sonrisa, el tono suave, casi casual.

El contraste entre el demonio absoluto y el hombre tranquilo.

Un amuleto que desmanteló defensas que ni siquiera los dioses habían previsto necesitar.

Ada, a su lado, entrecerró los ojos lentamente, muy lentamente, mirando la Valquiria con esa expresión típica "sigue luciendo así y te arrancaré la cabeza".

Brynhildr se dio cuenta.



Casi se atragantó con su propio aliento, enderezó su postura y se aclaró la garganta; el rubor seguía ahí, pero ahora intentaba parecer profesional.

"Por supuesto... es... es mejor si salimos. El Bifröst no abre dentro de la arena."

Su voz flaqueó en la primera palabra y Ada lanzó una mirada mortal.

Brynhildr enderezó aún más su postura, como si estuviera a punto de desmayarse por la tensión. Virgilio simplemente asintió, sonriendo como si no hubiera notado nada.

Pero antes de que pudieran dar un paso, una voz resonó fuerte.



"Espera un segundo."

Shiva.

El dios de la destrucción caminó hacia Virgilio con su habitual compostura, pero había algo diferente—un leve destello de sincero respeto.

Algo raro.

Se detuvo delante del niño y, sin ninguna ceremonia, arrojó algo.

Vergil lo captó fácilmente:

un pequeño núcleo cristalino, oscuro como la obsidiana y pulsante de energía.

"Cuando quieras volverte más fuerte," dijo Shiva, con una sonrisa que sólo un guerrero de edades podría dar, "búscame. Kali disfrutará peleando contigo."

El aire parecía ondularse.

Todo el mundo sabía lo que eso significaba.

Shiva no invitó a nadie a su dominio.

Y Kali... bueno, los que lo sabían, lo sabían.



Vergil mantuvo el núcleo de forma natural.

"Gracias. Tan pronto como termine el torneo, pasaré por tu panteón."

Lo dijo como si alguien prometiera visitar a un amigo para tomar un café— y Shiva sonrió aún más.

"Te lo pediré."

Pero no fue sólo Shiva.

Detrás de él surgió otra voz, firme y cargada de electricidad.

"Y yo también."

Susanoo cruzó los brazos, parada allí con ese aire de guerrera impaciente.



Sus ojos todavía ardían con el recuerdo del golpe.

"Si quieres mejorar tus técnicas de espada, ve a Japón después del torneo."

Señaló al suelo, como si marcará un punto en un mapa.

"Pasa por la puerta yokai y encuéntrame. Si estás dispuesto a entrenar seriamente... puedo transformar tu espada en algo que hasta los cielos temerán."

Toda la arena pareció temblar de nuevo —no por la técnica, sino por la idea.



La Diosa de las Tormentas acababa de invitar a un demonio a aprender sus antiguas técnicas. Virgilio simplemente sonrió.

"Después del torneo, pasaré por allí también."

Susanoo levantó una ceja, sorprendida por la rapidez de la respuesta.

Pero al final... él le devolvió la sonrisa.

Él no estaba siendo arrogante.

Él sólo estaba diciendo la verdad.

**



Y entonces ocurrió algo casi cómico:

Todos los presentes —dioses, valquirias, guerreros, incluso Hades y Wukong—

observó a Virgilio como si observara un fenómeno natural incomprendible.

Dos minutos antes, era una amenaza existencial.

Un monstruo que destrozó dimensiones.

La presencia que hizo que Yama retrocediera como un niño advertido.



Acum...

Ahora parecía simplemente un joven relajado, casi encantador, con una sonrisa suave y una tranquilidad que hacía olvidar a cualquiera que acababa de borrar a alguien de la existencia.

Wukong fue el primero en reír.

"Ese chico es realmente peligroso..." murmuró, riéndose suavemente. "Y lo peor es que a la mitad de nosotros aquí nos está empezando a gustar."

Hades cruzó los brazos, tratando de mantener la compostura, pero definitivamente intrigado.



Incluso Shiva inclinó la cabeza como si intentara comprender cómo ese niño podía alternar entre el cataclismo y el buen humor tan rápidamente.

Ada, mientras tanto...

Ada simplemente sostenía su brazo con fuerza, lista para apuñalar con su mirada a cualquiera que mirara demasiado tiempo.

Brynhildr, todavía sonrojada, saludó involuntariamente —no porque fuera necesario, sino porque era la única manera de mantener su cuerpo funcionando.

"Salmamos afuera," repitió, ahora con más firmeza.



Vergil asintió y tomó la mano de Ada.

"Está bien. Let's go."

Y así comenzó a salir de la arena, rodeado de miradas incrédulas, respetuosas, temerosas... algunas incluso de admiración.

Parte de una calamidad absoluta.

...

"Amigo", dijo Katharina, mirando su teléfono celular, donde había varias fotos de Vergil y Ada juntos.



"Yo..." Roxanne intentó decir algo pero ni siquiera sabía cómo reaccionar a los diversos comentarios sobre Virgilio en las redes sociales sobrenaturales. Había estado leyendo durante una hora sobre Virgilio causando un enorme caos y amenazando a Yama con la muerte...

Ni siquiera lo sabían todavía, pero... Virgilio mató a un Dios mientras estaban en casa perdiendo el tiempo en las redes sociales.

"Rox..." Katharia dijo y mostró una foto... "Esto no es..."

La mirada de Roxanne se puso muy nerviosa... "¿Por qué diablos una Valquiria se sonroja cerca de nuestro marido?"

La alerta "Putas cerca de Vergil" comenzó a sonar tanto en Katharina como en Roxanne.